

El veredicto cósmico



11ª SEMANA **1**

inTro

Transparencia y justicia

El escándalo Watergate de 1970 destapó en Estados Unidos una olla de corrupción, espionaje ilegal y encubrimientos en el seno de la administración del presidente Richard Nixon. Los persistentes esfuerzos de los periodistas de investigación por sacar a la luz el escándalo demostraron el papel que desempeña la prensa libre a la hora de hacer rendir cuentas a los que están en el poder, especialmente cuando hay falta de transparencia en torno a sus actividades. Este escándalo condujo a la acusación y condena de numerosos altos cargos. La justicia prevaleció, afirmando que nadie, ni siquiera el presidente, está por encima de la ley. La dimisión de Nixon en 1974 fue el punto álgido del escándalo, reforzando la importancia de la transparencia y de una justicia imparcial para mantener una sociedad democrática.

Desde el principio, el gran conflicto ha girado en torno a la imparcialidad del liderazgo de Dios. Se ha cuestionado su carácter; se han sugerido dudas sobre su integridad. Satanás pretendía poder formar un gobierno más transparente que el de Dios, con leyes más justas. Sus acusaciones de que Dios era un tirano tuvieron que ser tratadas de forma pública y abierta, en gran parte porque se hicieron de forma pública y abierta. Mediante la muerte de Cristo en la cruz, Dios reivindicó su carácter ante los seres celestiales. Para ellos, su muerte silenció cualquier duda sobre sus intenciones; su bondad se manifestó y desenmascaró las falsedades y mentiras de Satanás. La muerte de Cristo le permite a Dios restaurar legalmente a la humanidad caída a su estado original sin pecado y a su papel especial en el reino de Dios, a la vez que proporciona justicia por el daño que el pecado ha causado, y responde a las

numerosas preguntas sobre Dios y sus acciones. Ese único y monumental acto de amor mostró ante todo el universo por qué solo Dios es digno de ser Juez sobre todos.

El juicio, con sus complejos y polifacéticos procedimientos, garantizará que el pecado no vuelva a surgir, al tiempo que establecerá el libre albedrío y el amor verdadero como fundamentos de todas las relaciones eternas. Los juicios de Dios demostrarán una vez más la mezcla de justicia y misericordia del carácter divino. El universo observador reconocerá de nuevo la justicia y la bondad del liderazgo de Dios. Y como juicio que se hace «en favor de los santos» (Dan. 7: 22, NVI), todos los que confían en Dios pueden esperar este juicio sintiéndose seguros.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia, Levítico 16.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar los versículos 29 y 30.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA 2

inTerioriza



El arrepentimiento genuino

Las prácticas del santuario terrenal, entregadas a los israelitas en el monte Sinaí, ilustran gráficamente los grandes temas de la salvación. El santuario en el desierto es una copia en miniatura del santuario real de Dios en el cielo, donde Jesús ministra como nuestro Sumo Sacerdote (Éxo. 25: 9; Heb. 8: 1-6). El sistema del santuario explica la obra de salvación y la justicia de Dios a un nivel muy detallado, práctico y educativo. El proceso del juicio de Dios se representa específicamente mediante el Día de la Expiación. Diversos rituales realizados en ese día tienen su equivalente escatológico en el juicio final, también conocido como el día antitípico de la expiación.

El sistema del santuario, establecido por Dios mismo, incluía un ciclo diario y otro anual de actividades y festivales, todos en torno al tabernáculo. Las actividades diarias más destacadas incluían todo tipo de sacrificios por diversos pecados (ver Lev. 1-7). Cada sacrificio ilustraba la necesidad de la muerte sustitutiva de una vida inocente para satisfacer la ley. Esto servía de recordatorio diario a los israelitas de que Dios había prometido proporcionar un sustituto (Gén. 22: 11-14).

Aunque estos servicios de sacrificio diarios y simbólicos concedían el perdón y la gracia a los israelitas arrepentidos, también era necesario explicar la justicia de Dios. Ahí es donde entra en juego el Día de la Expiación anual, tal como se describe en Levítico 16 y 23: 26-32. Todos los que se habían arrepentido y reclamaban el sacrificio por sus pecados estaban a salvo, pues el animal asumía simbólicamente la pena que exigía la justicia. Sin embargo, el autor del pecado, y toda persona no arrepentida, tendrían que cargar solos con su pecado y sus consecuencias, como ilustraba el chivo expiatorio (vers. 20-22). Además, la sinceridad del arrepentimiento de un creyente se expresaba mediante un profundo examen de conciencia y la aflicción del alma en el Día de la Expiación (vers. 29). Esta tarea de introspección ayudaba a garantizar la auténtica contrición del israelita, de modo que su pecado no solo fuera perdonado, sino también borrado legalmente. Cualquiera que rechazara esta oferta de gracia y expiación ese mismo día era «eliminado de entre su pueblo» (Lev. 23: 29).

El Día de la Expiación era una experiencia solemne para los israelitas. Sus implicaciones deberían hacer reflexionar a todo cristiano. Nos ense-

ña que la salvación no consiste únicamente en el perdón del pecado, sino también en desarraigar la causa del pecado. En otras palabras, ¿estoy realmente arrepentido del pecado que confieso, lo cual me llevará a no volver a ser indulgente con él, o solo me duele que me hayan pillado y, por lo tanto, podría volver a cometerlo?

Dios desea que se produzca en nosotros un arrepentimiento verdadero y duradero. A través de Cristo, la fe en su Palabra y el ministerio del Espíritu Santo, se nos proporciona tanto el perdón como poder. Él está dispuesto a darnos la victoria sobre nuestras adicciones y pecados. Él comprende que, a veces, este cambio no se produce de la noche a la mañana y puede llevar tiempo, pero en cualquier caso, su victoria está disponible. Debemos reclamarla si queremos que nuestros pecados sean borrados.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿De qué manera el Día de la Expiación ilustra el concepto de justicia tanto para los arrepentidos como para los impenitentes?
- ✓ ¿De qué pecados no te has arrepentido sinceramente? ¿Por qué no oras en este momento y se los entregas a Jesús?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



El tribunal cósmico

En muchos sentidos, el gran conflicto se desarrolla como un juicio. En un sentido, Dios está siendo juzgado por las acusaciones de Satanás contra él, y en otro sentido, los seres humanos están siendo juzgados por las acusaciones de Satanás contra ellos y para satisfacer las exigencias de la ley de Dios. En un tercer sentido, Satanás y sus legiones de ángeles caídos están siendo juzgados por su rebelión y sus pecados. Debe hacerse justicia en todos los aspectos de este caso. Se trata de una situación jurídica de proporciones y complejidad épicas. El juicio abordará y resolverá todos estos asuntos.

El objetivo final del juicio es que todos los seres del universo, ya sean no caídos, salvos o perdidos, conozcan la verdad sobre el carácter de Dios y las mentiras de Satanás. También explicará por qué algunos son redimidos y vivirán para siempre, mientras que otros serán destruidos y dejarán de existir. Al final, todos reconocerán la justicia de los juicios de Dios. Cada caso terminará con los santos y los ángeles declarando: «Justos y verdaderos son tus caminos» (Apoc. 15: 3, NVI). Para llevar a cabo esta monumental tarea, el juicio se desarrolla en tres fases: el juicio investigador, el juicio durante el milenio y el juicio ejecutivo.

El juicio investigador. Todo tribunal que siga el debido proceso toma tiempo para investigar las pruebas antes de dar un veredicto. El tribunal del cielo, que determina los destinos eternos, no es una excepción: tiene cuidado de considerar todas las pruebas en su investigación. Cada acta se examina a la vista de innumerables ángeles, que sin duda están interesados en comprobar que Dios no comete ningún error (Dan. 7: 10). Varios aspectos de este juicio solemne fueron prefigurados por el Día de la Expiación. Los israelitas sabían que este día era un día de juicio en el que los que escudriñaban su corazón y se arrepentían podían permanecer en la comunidad, mientras que los que no lo hacían tenían que ser «cortados» (Lev. 23: 29, RVA). Antes de que Jesús regrese, se determinará el destino eterno de todos y cada uno de nosotros. Nuestro Abogado, Defensor y Salvador, Jesús, estará allí, asegurándose de que todos los cubiertos por su sangre se salven. Cualquier demanda de la ley y de Satanás contra los salvos será desestimada legalmente, pues están cubiertos por la justicia de Cristo. Después de que se hayan decidido todos los casos, Jesús vendrá a recompensar a cada persona según lo que haya hecho (sus elecciones/decisiones; Apoc. 22: 12).

El juicio durante el milenio. La segunda fase del juicio comenzará en la Segunda Venida de Jesús y durará mil años (Apoc. 20: 4-6). Durante este milenio, los redimidos participarán en el proceso de juicio revisando los registros de los injustos, así como las acciones de los ángeles caídos (1 Cor. 6: 3). Esta fase del juicio permite a los redimidos comprender las decisiones de Dios y confirmar que son justas y rectas.

El juicio ejecutivo. La tercera fase del juicio tiene lugar después del milenio, cuando se han revisado todos los casos y se han comprendido las sentencias. Satanás, los demonios y los malvados resucitados serán destruidos por el fuego consumidor, y todo pecado será erradicado para siempre (Apoc. 21: 4, 27).

Dios es amor y justicia. Una cosa no puede existir sin la otra. Por muy desordenada que pueda ser esta vida y esta guerra cósmica, podemos armarnos de valor, pues un día, muy pronto, todo quedará en el pasado. Se habrá hecho justicia, se habrán curado todos los traumas y todas las criaturas vivientes volverán a estar en armonía con Dios, con la ley y entre sí.

Después de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué manera debería influir en tu vida cotidiana el conocimiento de cómo será el juicio de Dios?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**



inVestiga

El Día de la Expiación:

Levítico 23: 26-32

Números 29: 7-11

Hebreos 9

El juicio:

Daniel 7: 9, 10, 21, 22,

26, 27

Daniel 8: 13, 14

1 Corintios 4: 9

1 Corintios 6: 3

Apocalipsis 14: 7

Apocalipsis 20

✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave de Levítico 16?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con el pasaje de esta semana?

Repasa el versículo para memorizar de Levítico 16.

Escríbelo aquí



Large empty rounded rectangular area for writing notes.



11ª SEMANA **5**

inVita



Confianza en nuestro Sumo Sacerdote

El papel del sumo sacerdote en Israel era polifacético. Era el líder espiritual del pueblo y tenía las responsabilidades más sagradas. Como única persona a la que se le permitía entrar en el Lugar Santísimo, y solo en el Día de la Expiación, llevaba a cabo rituales y sacrificios especiales. El sumo sacerdote también servía de intercesor y tenía autoridad judicial sobre el pueblo. Sin embargo, a pesar de todas estas responsabilidades, seguía siendo un ser humano pecador, apenas una sombra de nuestro Sumo Sacerdote verdadero, perfecto y sin pecado: Jesucristo.

El santuario celestial, del que el terrenal era simplemente una copia ilustrativa, es donde Jesús obra para dispensar a los creyentes los beneficios de su vida, muerte y resurrección. Cristo ascendió al cielo en forma humana, lo que constituye una señal de que fue a ser nuestro Representante, Abogado e Intercesor. Elena G. de White afirma: «Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, pp. 16, 17). Habiendo vivido como uno de nosotros, Jesús está ahí obrando en nuestro favor. Él es nuestra garantía y seguridad de que no se nos pasa por alto ni se nos olvida, y de que somos comprendidos: «Nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad» (Heb. 4: 15, 16). Esta experiencia compartida de humanidad es la razón por la que podemos confiar en la gracia, la dirección y el apoyo de Jesús en la hora del juicio. Del mismo modo en que los israelitas llevaron a cabo un profundo examen de conciencia, nosotros también debemos examinar seriamente nuestra vida y dejar que el Espíritu Santo ilumine cada rincón de nuestro corazón. El juicio investigador está llegando a su fin. Es un tiempo solemne y no debemos jugar con el pecado ni un momento. Satanás sabe lo verdaderamente poco que le queda de tiempo y arrojará todo sobre los creyentes para distraerlos, desanimarlos y seducirlos para que se sientan cómodos en el pecado.

Si ha habido un momento en el que tenemos que ser serios y comprometidos, ¡es este! Tenemos un trabajo de suma importancia que realizar: la proclamación mundial del llamado de Dios al arrepentimiento en los últimos tiempos. Nuestra salvación no depende de nuestras obras, sino de Jesús. Dios nos ha llamado a vivir bajo la gracia, entregados a él y a su misión, y agradecidos por su abundante amor y misericordia. Su perfecto amor echa fuera todo temor y alienta nuestra obra de testimonio por él. Jesús combinó su divinidad con nuestra humanidad para que nosotros, como humanos, pudiéramos llegar a «tener parte en la naturaleza de Dios» (2 Ped. 1: 4).

Muchas personas tienen dificultades para vivir coherentemente delante de Dios, pero los que comprenden la labor de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote tienen una esperanza que puede anclarlos sólidamente. Hebreos 6 dice: «Esta esperanza mantiene firme y segura nuestra alma, igual que el ancla mantiene firme al barco. Es una esperanza que ha penetrado hasta detrás del velo en el templo celestial, donde antes entró Jesús para abrirnos camino, llegando así a ser Sumo sacerdote para siempre» (vers. 19, 20). Comprender lo que Jesús está haciendo actualmente por nosotros nos dará una confianza y una seguridad que nada ni nadie podrá arrebatarnos.

Medita de nuevo en Levítico 16 y fíjate dónde puedes ver a Jesús en el texto.

- ✓ ¿Hay algo que te impida confiar totalmente en Jesús como Sumo Sacerdote y tu Salvador fiel?
- ✓ ¿Te ayuda este pasaje a ver a Jesús de una manera diferente o a redescubrirlo?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



Hora de hacer frente a los registros

«**L**a obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya como señal de fidelidad ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen, con terrible exactitud, cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con todas las tretas arteras. Las admoniciones o reconvenciones divinas despreciadas, los momentos perdidos, las oportunidades desperdiciadas, la influencia ejercida para bien o para mal, con sus abarcentes resultados, todo fue registrado por el ángel anotador.

»La ley de Dios es la regla por la cual los caracteres y las vidas de los seres humanos serán probados en el juicio. Salomón dice: “Teme a Dios y obedece sus mandatos, porque ese es el deber que tenemos todos. Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos” (Ecl. 12: 13, 14, NTV). El apóstol Santiago amonesta a sus hermanos diciéndoles: “Ustedes deben hablar y portarse como quienes van a ser juzgados por la ley que nos trae libertad” (Sant. 2: 12).

»Los que en el juicio sean “tenidos por dignos”, tendrán parte en la resurrección de los justos. [...] A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios. [...]

»A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna. El Señor declara por el profeta Isaías: “Yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré más de tus pecados” (Isa. 43: 25). Jesús dijo: “Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles.” “A cualquiera que me confiese delante de los demás yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en el cielo. Pero a cualquiera que me niegue delante de los demás yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo” (Apoc. 3: 5; Mat. 10: 32, 33, NVI)». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 24, pp. 473-475



11ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Qué es lo que hace que el juicio sea indispensable para la conclusión del gran conflicto?**
- ☞ **¿Puedes explicar las tres fases del juicio?**
- ☞ **¿De qué manera el juicio supondrá el final para todos los seres creados que han existido?**
- ☞ **¿Qué revela sobre el carácter de Dios el alto grado de transparencia de los procedimientos del juicio?**
- ☞ **¿De qué manera es el juicio una promesa y no una amenaza para el pueblo de Dios?**
- ☞ **¿De qué manera el conocimiento del juicio final de Dios transmite tranquilidad?**
- ☞ **¿Cómo participaba cada persona de Israel en el Día de la Expiación?**
- ☞ **¿Qué tipo de emociones crees que experimentaban los israelitas el Día de la Expiación?**
- ☞ **¿Crees que nuestra cultura eclesiástica ha insistido demasiado o demasiado poco en la necesidad de un profundo examen de conciencia y arrepentimiento? ¿Por qué?**
- ☞ **¿Qué significa para ti a nivel personal que Jesús sea tu Sumo Sacerdote?**